

# UN SONETO DE MIGUEL COLODRERO DE VILLALOBOS A LA “FUENTE DEL RÍO” (1656)

---

ANTONIO MANUEL LUQUE LAGUNA  
Universidad de Córdoba

---

## RESUMEN

La obra poética del escritor barroco baenense Miguel Colodrero de Villalobos ha sido poco estudiada. En este trabajo, por ello, proponemos el análisis de un soneto de su último libro conocido como muestra muy representativa del conjunto de su producción literaria. En este poema destacan, como en otras muchas composiciones de su autor, la temática local, el juego con los conceptos, la descripción y el elemento narrativo.

**PALABRAS CLAVE:** Colodrero de Villalobos, *Divinos Versos*, locus amoenus, conceptismo sacro, contrafactum.

## ABSTRACT

The poetry of baroque writer Miguel Colodrero de Villalobos, born in Baena, has been little studied. In this paper, therefore, we propose the analysis of a sonnet of his last known book as highly representative sample of all his literary work. In this poem stand out, as in many other of his compositions, the local theme, play with concepts, description and narrative element.

**KEYWORDS:** Colodrero de Villalobos. *Divinos versos*. Locus amoenus, conceptism sacred, contrafactum.

El poema que nos ocupa está recogido en la última de las obras publicadas por el poeta baenense (1608-¿1660?), pocos años antes de su muerte: *Divinos Versos o Cármenes Sagrados*<sup>1</sup>. Se trata de uno de los numerosos sonetos incluidos por su autor

---

<sup>1</sup> Utilizamos el ejemplar existente en la Biblioteca Nacional (signatura R/12735): DIVINOS VERSOS, / O CARMENES SAGRADOS. / DONDE EL QVE ELYERE [sic] SINTIENDO, / NO EL QVE SINTIERE LEER, PODRA / COGER FRUTO Y FLORES, QUE TAMBIEN LA / FRAGRANCIA SABE APROVECHAR. / D. MIGVEL DE COLODRERO VILLALOBOS / LOS ESCRIBIA. / Y LOS DEDICA / AL EXCELLMO. SR. DON FRANCISCO / FERNANDEZ DE CORDOVA Y PIMENTEL, CARDONA / Y ARAGON, Conde de Cabra, Primogenito del / Excelentissimo Señor Duque de Sessa, / y Vaena, &c. / CON LICENCIA, / En Zaragoza, por los Herederos de Pedro

en este volumen<sup>2</sup>. Con su análisis pretendemos hacer un primer ensayo editorial de su obra completa, rescatando, de paso, un poema que sintetiza bien el estilo y el tono poéticos del baenense<sup>3</sup>. Reproducimos su texto a continuación:

*Llegando el autor al apacible sitio de las  
huertas y río de Cabra, hizo el siguiente*

SONETO

El que carne se hizo y fue Palabra<sup>4</sup>,  
manifestando al mundo marauillas,  
como puso en el cielo las Cabrillas<sup>5</sup>,  
quiso también poner el Cielo en Cabra.  
A vn risco que en sus senos christal labra 5  
le manda que lo vierta a sus orillas,  
porque<sup>6</sup> la más amena de las villas  
siempre la boca a darle gracias abra.  
Aquí llegué quando el Autor del oro<sup>7</sup>,  
grande Administrador de lo criado, 10  
vino, y agua aforaba<sup>8</sup> a cada poro;  
y, al arrimarme al río celebrado,  
“guárdete Alá –le dixé–, christal moro,  
que oy en ti mis fatigas tendrán vado”<sup>9</sup>.

Si bien el título del poema menciona también las huertas de Cabra, es su río –y más en concreto el manantial del que éste nace– el motivo temático principal del soneto, objeto de una sintética y brillante descripción<sup>10</sup>. Los poemas dedicados a ríos fueron

Lanaja, / y Lamarca. Año de 1656. Existen al menos otros dos ejemplares de la obra: uno, en la Biblioteca del Hospital Real de Granada (BHR/A-034-286), y otro en la Biblioteca General Universitaria de Sevilla (A 027[a]/013).

<sup>2</sup> El soneto es la forma métrica más empleada en la obra, alternada principalmente con romances, décimas y letrillas.

<sup>3</sup> A pesar de que su fortuna crítica entre los estudiosos de nuestros días ha sido escasa hasta el momento (con las honrosas excepciones de CRUZ CASADO [2000-2001] y PONCE CÁRDENAS [2001, 2004, 2006]), Colodrero gozó de buena reputación literaria entre sus coetáneos, al menos a juzgar por el renombre de los autores que firman los preliminares o los poemas intercalados en obras de nuestro poeta, como Lope de Vega o Pedro Soto de Rojas.

<sup>4</sup> *Palabra* como *Verbo*, siguiendo el inicio del Evangelio de Juan en alusión a la encarnación de Cristo: *In principio erat Verbum...*

<sup>5</sup> *las Cabrillas*: las Pléyades, cúmulo de siete estrellas pertenecientes a la constelación de Tauro.

<sup>6</sup> *porque*: 'para que'.

<sup>7</sup> Sobre la noción de Dios como creador del oro, cfr. CURTIUS (1955:758).

<sup>8</sup> *Aforaba*: 'manaba'

<sup>9</sup> Fol. 23 r/v. Actualizamos la acentuación, la puntuación y el uso de las mayúsculas.

<sup>10</sup> Actualmente la Fuente del Río, declarada Bien de Interés Cultural en 1961, sigue siendo un lugar realmente pintoresco: el río Cabra, cobijado por espesa vegetación, nace al pie de una poderosa pared

frecuentes en la poesía española del Siglo de Oro, a menudo destinados a la alabanza de la ciudad natal (*laus urbis natalis*), representada por el río local. No es este el caso de Colodrero, nacido en Baena y no en Cabra<sup>11</sup>; pero sí que podemos adscribir este soneto al conjunto de poemas de esta época destinados a elogiar ríos relacionados con el entorno vivencial de los respectivos poetas, como los dedicados por los autores cordobeses y sevillanos al Guadalquivir (el poético “Betis”) o por los pertenecientes al denominado “grupo poético antequerano-granadino” a los ríos Genil, Darro y Guadalhorce<sup>12</sup>.

En cualquier caso podemos considerarlo un poema de homenaje a la propia ciudad de Cabra. Por una parte, porque el mismo soneto incluye alabanzas específicas a la ciudad (la llama “la más amena de las villas”, v. 7); por otra, porque pocos lugares muestran como la Fuente del Río tantas claves propias de la identidad de la ciudad egabrense reunidas en un mismo espacio: riqueza en agua, fertilidad, antigüedad, presencia mariana. Recordemos, además, que este pintoresco paraje es un protagonista ancestral del imaginario colectivo egabrense. Su reconocimiento, ya en el Seiscientos, como importante hito del patrimonio de Cabra lo prueba el hecho de que este manantial fuera mencionado también por el poeta local –aunque afincado en Madrid– Jerónimo de Herrera en su *Panegírico a la Virgen de la Sierra* (1626)<sup>13</sup>.

Estamos, pues, ante un soneto laudatorio en el que leemos, en primer lugar y a lo largo de los dos cuartetos, la alabanza a la ciudad y a su río, privilegiados por prerrogativa divina según el poeta; ya en los dos tercetos el autor nos confirma que dicha alabanza le viene inspirada por la evocación de una anécdota personal, episodio narrativo anticipado desde el propio título del poema: una visita de Colodrero “a las huertas y río de Cabra” realizada en el pasado. Alabanza, descripción y narración son, como vemos, tres facetas que nuestro autor consigue combinar sincréticamente en el corto espacio textual de un soneto.

Podemos resumir así el argumento del microrrelato poemático desarrollado en los

vertical de roca caliza (el “risco” mencionado por Colodrero en el v. 5) salpicada de maleza y oquedades entre las que destaca la boca de una cueva que preside este verdadero retablo de piedra.

<sup>11</sup> Aunque también es cierto que Colodrero frecuentaba el entorno egabrense, con el que estaba muy familiarizado, como se desprende de la existencia en estos mismos *Divinos Versos* de algunas otras composiciones de asunto relacionado con Cabra, como “A Arias, famoso representante que murió en la Villa de Cabra” (fol 63v), o “Al excelentísimo Señor Conde de Cabra, en la muerte de Doña Isabel de Córdoba y Figueroa, Condesa de Cabra, su mujer” (fol. 17r). La presencia de otras poblaciones de la comarca en la obra poética de Colodrero, así como la vinculación del poeta con el Conde de Cabra, han sido puestas de relieve por CRUZ CASADO (2000-2001).

<sup>12</sup> Véanse, por ejemplo, “Persuadiéndole a su humildad al Betis” del también baenense Luis Carrillo y Sotomayor, “Al Guadalquivir, en una avenida” e “Igual al Tebro, al Arno y al Metauro” de los sevillanos Juan de Arguijo y Fernando de Herrera respectivamente, o la célebre “Fabula de Genil” del antequerano Pedro Espinosa.

<sup>13</sup> “El margen bordan del río / flores que esmaltan sus perlas, / y él mismo, alegre por verlas, / corre limitando el brío; / y en verano, otoño, estío, / con este mismo tesoro, / *Fuente el Río* y Vado el Moro / con verdes plantas lozanas / a las sacras nueve hermanas / sirven de capilla y coro.” (vv. 251-260. HERRERA, 2005:118).

dos tercetos<sup>14</sup>: durante una navidad (“quando el Autor del Oro [...] vino”) el poeta-protagonista llega al entorno del Río de Cabra y queda admirado por este pintoresco paraje; se acerca entonces al manantial y le dirige un apóstrofe que incorpora una enfática salutación –con un guiño a la importante impronta musulmana de Cabra<sup>15</sup>–, al tiempo que reconoce a este idílico enclave propiedades salutíferas para el cuerpo y el espíritu. Esto último se percibe con claridad si atendemos al hecho de que el protagonista, al detenerse en la Fuente del Río, pretende no sólo aliviar su fatiga física sino también reponerse de sus “fatigas” espirituales (en plural, v. 14), encontrando, así, en aquel tranquilo lugar consuelo para los males del alma<sup>16</sup>.

Para la descripción de este lugar Colodrero se vale de algunos de los *topoi* más empleados en su época en textos literarios de asunto relacionado con la naturaleza. Así, nuestro poeta presenta el manantial invistiéndolo de las características propias del *locus amoenus*, lugar común clásico apropiado para la idealización literaria de un determinado entorno natural real –idealización extendida expresamente por Colodrero a la ciudad egabrense en su conjunto: “la más *amena* de las villas” la llama en el v. 7–. De entre los motivos que definen tradicionalmente los espacios descritos como *loci amoeni*, en nuestro poema concurren el componente agreste (el “risco” del v. 5), la presencia de un curso de agua viva, que fluye, y una connotación arcádica vuelta ‘a lo divino’ (al disponer la creación de la Fuente del Río, Dios ha puesto “el Cielo en Cabra”, v. 4)<sup>17</sup>.

En esta reminiscencia del Paraíso, nacida en este soneto de la contemplación del

<sup>14</sup> El deictico “aquí” (v. 9) marca el paso de los versos descriptivos a la analepsis narrativa con el poeta como protagonista de la acción rememorada.

<sup>15</sup> Cabra fue cabeza de la *cora* correspondiente al sur de la provincia en la etapa musulmana. Tras la Reconquista, la huella árabe seguirá presente en la población, siendo fácilmente reconocible en la arquitectura local (tal es el caso de la Iglesia de la Asunción y Ángeles, que preside el barrio de la antigua Villa, conocida como “la mezquita del barroco” por haber sido construida sobre la base de la antigua mezquita egabrense). La tradición cuenta que en Cabra, villa fronteriza entre los siglos XIII y XV, tuvieron lugar las renombradas escaramuzas del caudillo árabe Aliatar (emparentado, al parecer, con el propio Boabdil). En cualquier caso, el moro como personaje literario gozó de importante presencia en el romancero (pensemos en los romances moriscos de Lope) y la novela del Siglo de Oro (ejemplo paradigmático es *El Abencerraje*). Véanse sobre este asunto las contribuciones de LÓPEZ ESTRADA (1990:19-20) y CARRASCO URGOITI (1956:47-92).

<sup>16</sup> Podemos entender que Colodrero se nos presenta como un caminante, un *homo viator* que llega a la Fuente del Río como final de un trayecto no sólo físico, sino meta, al mismo tiempo, de una dilatada peripecia existencial. En este sentido PONCE CÁRDENAS ha identificado y comentado “un entero ciclo de poemas consagrados por el baenense a los motivos afines de la soledad y al retiro en la naturaleza” (2004:169-198), ciclo que recorre su obra desde su juventud hasta su madurez. Con respecto a *Divinos versos* en particular, este mismo estudioso analiza estos motivos temáticos (soledad y desengaño) en otro trabajo (2001:221-223). Recordemos, por otra parte, la raigambre horaciana (“*beatus ille...*”) de la concepción de la naturaleza como lugar de retiro espiritual, patente, ya desde el siglo anterior, en la obra de Fray Luis de León (“Canción de la vida retirada”).

<sup>17</sup> La cristianización de motivos literarios profanos e incluso la adaptación ‘a lo divino’ de determinadas obras en su totalidad fue frecuente en nuestro Siglo de Oro. Caso paradigmático son las sucesivas reutilizaciones en tono religioso de la poesía garcilasiana, como la versión del soneto “Cuando me paro a contemplar mi estado” planteada por Lope en tono confesional en sus *Rimas Sacras* (Madrid, 1614) o, anteriormente y como precedente más destacado, *Las obras de Boscán y Garcilasso trasladadas en materias cristianas y religiosas...* por Sebastián de Córdoba (Granada, 1575). Sobre este tipo de *contrafacta*, cfr. GLASER (1981). Por lo que respecta al concepto de *locus amoenus*, cfr. CURTIUS (1955:280-286) y FLORES SANTAMARÍA (2005).

*locus amoenus* egabrense, reconocemos, por ende, otro lugar común. En efecto, la percepción de la naturaleza como una manifestación terrenal del Paraíso celestial impregna la obra de poetas como Pedro Espinosa o Pedro Soto de Rojas<sup>18</sup>. En ambos poetas –especialmente en el primero– la admiración experimentada ante la contemplación de la naturaleza inspira una reacción de gratitud y alabanza al Creador<sup>19</sup>, de la misma forma que Colodrero sugiere a la villa de Cabra que “siempre la boca a darle [a Dios] gracias abra” (v. 8) por el don natural recibido en forma de paraje edénico.

A pesar de no ser éste en sí mismo un poema consagrado a santos, pasajes bíblicos, dogmas de fe o lugares de culto, el soneto encaja no obstante sin dificultad en el cancionero cristiano en el que lo encontramos insertado. De hecho, algunos de los motivos religiosos seleccionados para estos versos por Colodrero fueron también habituales en obras de autores como Alonso de Ledesma, José de Valdivielso o Alonso de Bonilla, destacados representantes del llamado “conceptismo sacro” y responsables de recopilaciones poéticas emparentadas con los *Divinos versos* del poeta baenense<sup>20</sup>. Nos referimos, en concreto, a la encarnación de Cristo (v. 1), relacionada con el dogma de la Sagrada Trinidad<sup>21</sup>, o a la consabida dicotomía entre Cielo y tierra (vv. 3 y 4)<sup>22</sup>.

Para la expresión de estos conceptos Colodrero se vale de dos recursos retóricos: por un lado, las perífrasis con las que alude a Dios en dos ocasiones (vv. 1 y 2, como Dios encarnado, y vv. 9 y 10, como supremo creador y administrador); por otro, la disposición correlativa de los vv. 3 y 4, en los que propone un paralelismo entre el mundo celestial y el terrenal. Que la ciudad de Cabra se muestre, en virtud de dicha correlación, vinculada a su reflejo en el cielo (la constelación de las Cabrillas)<sup>23</sup> ensalza la imagen de la población, lo que responde al propósito laudatorio que, como dijimos más arriba, impregna la composición del soneto.

<sup>18</sup> En el caso del antequerano, asistimos a la admiración suscitada en el poeta por la naturaleza en bruto como muestra de la capacidad creadora de belleza por parte de Dios (como en el “Salmo a la perfección de la naturaleza, obra de Dios”); el granadino, por su parte, canta un escenario natural previamente transformado por la mano del hombre (su propio carmen del Albaicín) para, precisamente, recrear por medio de la jardinería y el paisajismo la idea del Paraíso.

<sup>19</sup> Así lo señaló OROZCO DÍAZ (2010:217-221).

<sup>20</sup> Recordemos, respectivamente, sus *Conceptos espirituales* (en tres partes, Madrid, 1600, 1608 y 1612), *Romancero espiritual* (Madrid, 1648) y *Peregrinos pensamientos de misterios divinos* (Baeza, 1614). Sobre conceptismo sagrado, cfr. CORREA (1975) y D'ORS (1974:185-271).

<sup>21</sup> Son numerosos los poemas dedicados a este dogma por Bonilla en sus *Peregrinos pensamientos*; léase también el “Romance de San Juan Evangelista al *In principio erat Verbum*” del *Romancero Espiritual* de Valdivielso.

<sup>22</sup> Mundo celestial y mundo terrenal son ámbitos paralelos cuya puesta en correlación como juego conceptual es asunto frecuente entre poetas como los tres mencionados.

<sup>23</sup> La constelación de las Cabrillas representa en el firmamento a la propia ciudad de Cabra. Según MÉNDEZ SILVA el escudo de Cabra tenía “un cielo estrellado y en medio siete cabras por la constelación [de las Cabrillas o Pléyades] más, abajo, otra cabra, significando la villa” (1675:fol 84v). No se nos debe escapar la implicación emblemática de esta *pictura* del antiguo escudo egabrense cuyo mote o interpretación verbal conduciría a la equiparación de la ciudad con el propio Paraíso. En 1626 el egabrense Jerónimo de Herrera había exclamado: “¡Cabra, que tiene su imagen / en los celestiales orbes, / donde en campos de zafiros / son luceros sus colores!” (2005:99). Sobre la literatura emblemática aurisecular, cfr. RODRÍGUEZ DE LA FLOR (1995).

Podemos concluir que el baenense consiguió aunar en este poema planteamientos laudatorios, descriptivos y narrativos, enriquecidos con motivos correspondientes a la retórica del conceptismo sagrado, a la práctica de los *contrafacta* y al repertorio de referencias mitológicas manejado por el común de los escritores áureos españoles. Todo ello en un soneto, estrofa que, como señalara Herrera al comentar el soneto I de Garcilaso en sus *Anotaciones* a la poesía del toledano, entraña, por su brevedad, mayor dificultad y mérito que otras composiciones de mayor extensión.

Consideramos que todo lo tratado en los párrafos anteriores confirma que la obra de Colodrero en su conjunto bien merece ser objeto de un estudio en profundidad y de una edición moderna, empresa en la que tenemos pendiente embarcarnos en el futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARRASCO URGOITI, María Soledad (1956): *El moro de Granada en la literatura: del siglo XV al XIX*, Madrid, Revista de Occidente.
- CORREA, Gustavo (1975): “El conceptismo sagrado en los *Conceptos Espirituales* de Alonso de Ledesma”, *Thesaurus*, XXX, 498-80.
- CRUZ CASADO, Antonio (2000-2001): “Un seguidor de Góngora, oriundo de Baena: Miguel Colodrero de Villalobos (1608-¿1660?)”, *Angélica. Revista de Literatura*, 10, 119-132.
- CURTIUS, Ernst Robert (1955): *Literatura europea y Edad Media latina*, México, FCE.
- FLORES SANTAMARÍA, Primitiva (2005): “El *locus amoenus* y otros tópicos poéticos relacionados con la naturaleza”, *Edad de Oro*, 24, 65-80.
- GLASER, Edward (1981): “El cobre convertido en oro. *Rifacimientos* cristianos de la poesía de Garcilaso en los siglos XVI y XVII”, en Elías S. Rivers (ed.), *La poesía de Garcilaso: ensayos críticos*, Barcelona, Ariel, 381-403.
- HERRERA, Jerónimo de (2005): *Panegírico a la Virgen de la Sierra* (Madrid, 1626), ed. de Antonio M. Luque, Universidad de Córdoba/Ayuntamiento de Cabra.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1990): “El *Abencerraje* a la cabeza del grupo genérico morisco”, en su “Introducción” a *El Abencerraje (novela y romancero)*, Madrid, Cátedra.
- MÉNDEZ SILVA, Rodrigo (1675), *Población general de España. Sus trofeos, blasones y conquistas heroicas*, Madrid.
- OROZCO DÍAZ, Emilio (2010): *Paisaje y sentimiento de la naturaleza en la poesía española*, Málaga, Universidad de Málaga.
- D'ORS, Miguel (1974): *Vida y poesía de Alonso de Ledesma: contribución al estudio del conceptismo español*, Pamplona, EUNSA.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús (2001): *Góngora y la poesía culta del siglo XVII*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 207-223.
- (2004): “La poesía de Miguel Colodrero de Villalobos: consideraciones en torno al epilío y a los motivos del retiro en la naturaleza”, en J. Roses (ed.), *Góngora y sus contemporáneos: de Cervantes a Quevedo. (Actas del VI Foro de Debate “Góngora Hoy”)*, Córdoba, Diputación Provincial, 2004, 145-198.
- (2006): “En torno a algunos sonetos 'ejemplares' de Miguel Colodrero de Villalobos”, *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 3 (2006), 151-164.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando (1995): *Emblemas: lecturas de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza Editorial.